



UN SOL INCOLORO

Ha llegado a mis manos este libro “Un Sol Incoloro” de María Torres Celada a través de Memoria Histórica (Recuperación) sobre la historia de un hombre, Juan González del Valle, intelectual gallego de primera quien, como muchísimos otros intelectuales y gentes de bien que se movilizaron por defender el Gobierno republicano elegido por el pueblo, fueron seleccionados por la vesania y criminalidad suprema de un gobierno asesino cristiano fascista autoproclamado por un golpe de estado bendecido por la obscena, pedófila y embustera Iglesia.

Juan no tuvo la mala suerte de morir en una cuneta, en un paredón junto al Cementerio, en una lobera gallega, sino que murió asesinado en el siniestro castillo de Harthheim, émulo del castillo de Bran en Transilvania, aún más bestia, con peores y horribles gritos de dolor y llantos en sus paredes y cámaras de gas, después de pasar por Mauthausen.

Es terrible ver como hoy en día estas muertes, estos asesinatos, estos muertos nuestros olvidados en cunetas, paredones y loberas sean ninguneados formando parte de las risas franco fachas unidas sustancialmente al odio que sienten las derechas por la intelectualidad y la Cultura. Aquel grito de “Muerte a la Cultura” con el que los combatientes francos fachas guerreaban y asesinaban en villas, pueblos y ciudades; en aldeas y corrales; aun hoy día perdura en sus gobernantes que con todo convencimiento gritaron y gritan en Cortes: “Para la recuperación de la Memoria Histórica en nuestros presupuestos “Cero patatero”.

Pero, frente a la crueldad sin límites que anima el cuerpo franco facha, surge y se eleva la Poesía de Juan González del Valle, Poeta entre poetas, libre aunque consternado fuera como tantos otros al encuentro de su asesina muerte que sin duda bendijeron los franco fachas de su tierra, de su patria, agradeciendo al nazismo este trofeo.

Ojalá que este eco literario de María Torres Celada no se pierda en aldeas, villas y ciudades y que la Poesía de Juan González del Valle resuene en el aire formando parte del regocijo de los pueblos; y que no se repita por todos el país la mismas muertes que anhelan otros.

Escuchemos al Poeta en su poema 3 de “Molino de Amor”, pagina 130:

Solo el molino

Muele la pena.

Gira la muela

¡Cándido albor!

(Arde una estrella – roja - en el agua.

¿Gime la gaita, ríe el tambor?

En las mimbreras hila la pena

-¿Rueca la luna?-

Un ruiseñor.

-Daniel de Culla